



casa de estudios, en este caso alrededor de cien bibliotecarios escolares.

El Encuentro *Lectura para todos* se estructuró sobre la base de un temario articulado a partir de los siguientes ejes temáticos, que fueron desarrollados en dos jornadas de trabajo intenso:

- La formación de usuarios
- Las nuevas tecnologías en la biblioteca escolar
- La promoción de la lectura

A lo largo de estas jornadas se desarrollaron exposiciones de ponencias, grupos de discusión, paneles, presentación y exposición de libros y diversos talleres. Estas actividades fueron coordinadas por docentes e investigadores de la UNMDP e invitados especiales. El panel de cierre del encuentro se utilizó para volcar las conclusiones generales, mismas que giraron en torno de tres líneas para seguir discutiendo y trabajando:

- El problema del *acceso* masivo a los libros y las tecnologías de la información.
- La capacitación permanente de los profesionales y los modos de implementar ésta desde la universidad.

- En relación con el acceso a los libros y la animación lectora, la falta de políticas generales y la carencia de recursos económicos en la zona geográfica.

En particular, el grupo de extensión universitaria *Jitanjáfora*, funciona dentro del Departamento de Documentación, y realiza *actividades de promoción de la lectura y la literatura infantil*. De tal forma, el grupo coordinó el taller referido a las colecciones hispanoamericanas de literatura infantil y juvenil. Esta experiencia se narra en esta comunicación, en la que además de describir las actividades realizadas con los bibliotecarios asistentes, se exponen las conclusiones

a las que se llegaron y se da cuenta de la bibliografía crítica y teórica abordada en esa oportunidad.

## 1. Formar lectores en el ámbito escolar

*¿puede la literatura ser para nosotros algo más que un recuerdo de la infancia? Quiero decir: ¿quién continúa, quién persiste, quién sigue hablando de literatura después del instituto?*

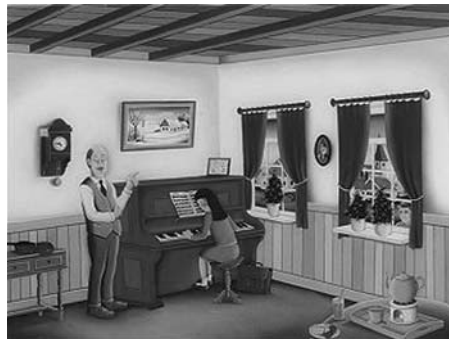
R. Barthes

En la actualidad, *La cultura letrada no se agota en la literatura ni en el libro informativo. El acceso a la diversidad de libros debería darse en la escuela, pero si ella no cumple su función hay otros espacios a ser creados o recreados: las bibliotecas públicas, los centros culturales, los espacios televisivos, el cine, el periódico, las redes informáticas.*

(Ferreiro, 2001: 63) De todas formas, en determinados contextos sociales, el ingreso a los centros culturales, la biblioteca o Internet, sólo puede concretarse a través de la mediación escolar. Para frecuentar la biblioteca, ir al cine o navegar por Internet es necesario poseer no sólo un capital económico, sino también simbólico. Y este capital se adquiere precisamente leyendo, navegando, siendo un consumidor

crítico de estos textos. De tal forma, leer en sentido amplio es un derecho que excede la conformación del ciudadano (como ocurría en los inicios de la democracia), es un derecho que construye subjetividades, que posibilita cambios, que perfila imaginarios, que educa en la libertad y es por eso que se asume como uno de los fines primordiales de la tarea escolar.

Sin embargo, basta observar los magros resultados de la escuela con respecto a la construcción de lectores competentes, para afirmar que la lectura no es realmente vista como una práctica liberadora, como la puerta de



acceso a ese rico capital simbólico que se nos ofrece. Lamentablemente, la lectura está signada por la historia de aprendizajes sistematizados y obligatorios que no fomentan el hábito sino el rechazo.

Es por esto que desde la práctica y la docencia universitaria, consideramos central la formación de profesionales que se capaciten en la promoción de la lectura y se dediquen a construir lazos entre textos y sujetos, posibilitando los encuentros necesarios para construir desde el espacio escolar (determinante y único en la mayoría de los casos) lectores críticos y autónomos.

Michèle Petit aclara que son múltiples las presiones externas, pero cuando el lector es “trabajado por sus lecturas” conquista un capital simbólico -los usos del lenguaje, el capital cultural-, reconoce el poder del lenguaje escrito así como también los efectos y posibilidades que le sugiere. Descubre el poder social e individual que detenta la lectura y lo que implica la no-lectura (Petit, 1999).

Según esta autora, ingresar al saber -escolar y/o extraescolar-modifica, en cierto modo, los destinos individuales porque apropiarse de la lengua abre perspectivas, amplía el horizonte de lo imaginario, y en especial desarrolla la capacidad de simbolizar.

Ahora bien: ¿de quién es la responsabilidad de convertir a un niño, o a un adolescente, en lector? De la familia, en primer lugar, de la institución escolar -que deberá reparar, en muchos casos, la falta de estímulo en el entorno familiar-, y de los bibliotecarios, estén dentro o fuera de las escuelas. Pero la gente que lee (según las estadísticas), suele ser la misma que va al cine, al teatro, que escucha música. Es decir, que el acceso a los libros no está disponible para cualquiera. De algún modo, se le facilita a quienes están inmersos en la cultura. Quien se convierte en lector accede al poder y al placer de leer. Quien no llega a convertirse en verdadero lector, sólo accede a la dificultad de leer. Muchas veces este fracaso es vivido como una frustración individual, pero casi siempre tiene que ver con un sistema pedagógico que ha fallado. El niño, el joven, han pasado por la escuela pero ésta no les abrió la puerta para acceder



a los bienes culturales a los que tiene derecho, al capital simbólico del que habla Bourdieu. Se trata, por lo tanto, también de una cuestión de ejercicio de la democracia.

En este sentido, resulta revelador un testimonio extraído del libro de Michèle Petit, perteneciente a un joven africano que vive como inmigrante en Francia:

*Cuando se vive en los suburbios está uno destinado a tener malos estudios, a tener un trabajo asqueroso. Hay una gran cantidad de acontecimientos que lo hacen ir a uno en cierta dirección. Yo supe esquivar eso, convertirme en anticonformista, irme por otro lado, ahí está mi lugar [... Los 'rudos'] hacen lo que la sociedad espera que hagan y ya. Son violentos, son vulgares, son incultos. Dicen: 'Yo vivo en los suburbios, entonces soy así', y yo ya fui como ellos. El hecho de tener bibliotecas como ésta me permitió entrar allí, venir, conocer otras gentes. Una biblioteca sirve para eso [...] Yo escogí mi vida y ellos no (1999:62).*

*un cuadro, llaman la atención sobre el modo en que cae la luz sobre un paisaje, no quieren que se pierda una película y nos piden que, al verla, no dejemos de reparar en tal o cual secuencia imperdible. Si se trata de un libro en otro idioma, a menudo se ocupan personalmente de traducirlo, a tal punto desean que ese libro sea leído y sentirse al mismo tiempo parte de su lectura. Si son editores, lo editan; si tienen buena voz, lo leen en voz alta; si son bibliotecarios sugieren a los usuarios de la biblioteca que lo tomen en préstamo. Un lector ha visitado las ciudades invisibles y cree que valen la pena.*



## Libros infantiles

## 2. La animación a la lectura: invitar a visitar las ciudades invisibles

Todos sufrimos determinaciones. Pero ese determinismo no es tan absoluto como para impedir que algunos sujetos encuentren la grieta, el intersticio por donde escapar al destino que los espera. Ese espacio de los intersticios puede consistir, en ciertos casos, en el acceso a los bienes simbólicos en general y a los libros en particular. La interacción con ese mundo que se abre al lector le facilita la posibilidad de elegir —ya que le presenta otros mundos, otras vidas- y de elegirse, es decir, emplear su energía en el diseño de la propia vida y de su personalidad, en lugar de obedecer pasivamente a los discursos del poder, que le dictan quién debe ser y qué lugar le corresponde ocupar en la sociedad. Un lugar que, en muchos casos, es un no-lugar: el de la marginación, la violencia, el delito, la adicción, la cárcel...

La experiencia de leer es de un valor insondable; sólo a partir de aquí el mediador —docente, animador o bibliotecario— investiga, busca libros nuevos, comparte sus experiencias y sobre todas las cosas *lee*. La lectura necesita del deseo, de la capacidad de comunicar, de la necesidad de ofrecer como un regalo las propias preferencias. Así dice Graciela Montes (2001):

*Los lectores manan lectura, siempre la andan repartiendo. Prestan o recomiendan libros, los regalan, le muestran a uno*

*Muy lejos de ser escritores, fundadores de un lugar propio, herederos de los labradores de antaño pero en la tierra del lenguaje, cavadores de pozos y constructores de casas, los lectores son viajeros; circulan por tierras del prójimo, nómadas furtivos a través de campos que ellos no han escrito, arrebatando los tesoros de Egipto para disfrutarlos.*

*Michel de Certeau*

Hay diversos modos de penetrar en el campo de la animación a la lectura, y diversas maneras de motivar el hábito lector en los lectores en formación. La animación a la lectura se basa en una relación interpersonal que se establece entre el lector infantil o adolescente y un mediador: familiar, docente, bibliotecario; se trata de un hacer sistemático que se propone la formación del hábito lector, una educación de carácter lúdico, antes que didáctico. En este caso, todas las actividades giran en torno de la lectura y el libro.

*Apagar la luz y empezar a leer al resplandor de las linternas cuentos de miedo con los niños es animación a la lectura, organizar cursos de calceta para que entren en la biblioteca personas que de otra forma no lo harían, es animación a la lectura, contar cuentos por la noche al calor de una queimada es animación a la lectura, convertir a la biblioteca en restaurante*

*y ofrecer a los usuarios manjares literarios, es animación a la lectura.*

*Presentar cada día a los alumnos un libro 'encontrado' en cualquier sitio según se va al instituto es animación a la lectura, hacer ruedas de prensa con los personajes de los clásicos es animación a la lectura, reservar tiempo lectivo para frecuentar la biblioteca es animación a la lectura.*

*Contar cuentos a los hijos en la cama es animación a la lectura, meter libros en la maleta cuando se va de vacaciones es animación a la lectura, narrar el comienzo de una historia y provocar el deseo de seguirla en las páginas de un libro es animación a la lectura, regalar libros en las fiestas familiares es animación a la lectura.*

*Animación a la lectura es todo eso y mucho más. Según yo creo, comprende cualquier actividad orientada a aumentar el número de personas que disfrutan con los libros... (Calvo, 1999: 45)*

En los últimos años la animación a la lectura ha pasado a formar parte del rol del bibliotecario. Más aún si éste desarrolla su tarea en una biblioteca escolar, que tiene un marco institucional que le otorga la escuela, uno de cuyos objetivos principales es la formación de lectores. Pero cabe preguntarnos ¿en qué consiste la función de animar a leer?

Uno de los supuestos de los que parte la actividad de animación a la lectura es el de que cualquier estímulo que produzca un acercamiento de un potencial lector a determinado libro aumentará la inclinación de esa persona hacia los libros en general. No obstante, es importante tener en cuenta que el éxito de las actividades lúdicas, grupales y abiertas, en torno al libro no aseguran automáticamente el ingreso al grupo de lectores que participaron en ellas, pues la lectura silenciosa es un hacer de índole muy distinta: es individual, íntima, en soledad, aunque estemos rodeados de personas, implica concentración, detenimiento, un aislarse de lo que nos rodea. La animación es de carácter público; la lectura pertenece al ámbito de lo privado. El paso de la primera a la segunda implica un proceso lento y gradual, cuyos resultados se verán a largo

plazo, e implica un esfuerzo sostenido, sistemático, que de ningún modo alcanzará las expectativas previstas si se reduce a acciones esporádicas, aisladas.



De la amplia gama de posibilidades que presenta la capacitación de los mediadores, y en el marco del I Encuentro Nacional y VI Regional de Bibliotecarios Escolares que se realizara el año pasado en nuestra Universidad, nos propusimos abordar especialmente el campo de la literatura infantil y juvenil. Dentro de este *corpus*, particularmente interesante para los bibliotecarios escolares, recortamos la problemática de las *coleccionables infantiles y juveniles*, debido a que los asistentes a estos encuentros siempre buscan actualizarse respecto de los nuevos materiales publicados y conocer títulos, autores, libros que sean de calidad literaria y que sean valorados por los lectores escolares. Con este propósito, trabajamos distintas colecciones de literatura hispanoamericana, destinadas a niños y adolescentes.

En un primer momento, los participantes se dividieron en grupos de cuatro o cinco integrantes y exploraron diferentes colecciones a fin de determinar las características editoriales, el público al que estaban dirigidas, el criterio a partir del cual se habían agrupado esos textos: por el tema, por el género literario, por su lector modelo, por autor, etc. Una vez concluida esta indagación debían proponer una definición del concepto "colección", a fin de presentarla en un plenario. Algunas de las colecciones trabajadas fueron:

- *Los morochitos* (Editorial Colihue)
- *Libros del malabarista* (Editorial Colihue)
- *Los libros del pajarito remendado* (Editorial Colihue)
- *La movida* (Editorial Colihue)
- *La mar de cuentos* (Gramon - Colihue)
- *Leer es genial* (Alfaguara - Santillana)
- *Alfaguara Infantil y Juvenil* (Alfaguara - Santillana)
- *Torre de papel* (Grupo Editorial Norma)
- *Colección Pan Flauta* (Editorial Sudamericana)
- *Barco de vapor* (SM Ediciones)
- *Colección del Mirador* (Editorial Cántaro)
- *A la orilla del viento* (Fondo de Cultura Económica)

De esta primera lectura, los grupos extrajeron conclusiones interesantes: en el caso de la literatura infantil y juvenil pareciera que el principal criterio que funda las colecciones es la atención a la edad del destinatario, más que una selección basada en el género literario, el tema abordado o la limitación a un autor. La colección *Pan Flauta*, por ejemplo, maneja un código de colores y tramas para distinguir "géneros" (sentimientos, naturaleza, humor, aventuras, ciencia ficción...) y edades sugeridas en la nómina de títulos que la conforman. En otros casos, como en *Pajarito remendado*, las diferencias cromáticas sirven para distinguir cuentos de autores argentinos (celeste), textos latinoamericanos (naranja), cuentos tradicionales (rosa) y los "papelitos" con literatura oral poética -adivinanzas, trabalenguas y chistes- (verde). Finalmente, *Alfaguara*, *Barco de Vapor* y *Torre de Papel* emplean el código de colores para deslindar niveles lectores en medio de una amplia variedad genérica y temática.

Si bien no en todos los casos es así (*La mar de cuentos*, por ejemplo, se define como *un viaje a los mundos imaginarios más espléndidos de la humanidad* y se divide entonces en tres series: *Mitología griega*, *Los caballeros de la Mesa Redonda* e *Historias de la Biblia*; *La Moviada* consta sólo de novelas, especialmente policiales, que combinan el género narrativo con la historieta), en el campo de la literatura infantil y juvenil los criterios de selección en las colecciones son pues, bastante laxos. Esto se comprobó a partir de la observación y análisis del material compartido y teniendo en cuenta las definiciones que cada grupo aportó fundamentándose en el *corpus* textual que había recibido.

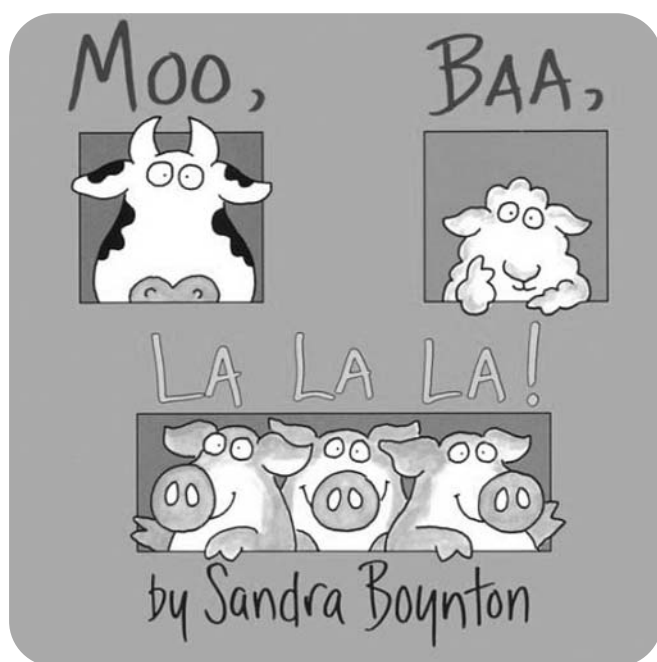
Para enriquecer el debate, confrontamos con definiciones canónicas a fin de circunscribir un poco más este complejo campo. Así, en el *Diccionario de Bibliotecología* encontramos:

**Colección.** Conjunto de cosas, por lo común de la misma clase. Colección de escritos, de medallas, de mapas. Este es el concepto vulgar de colección que define el diccionario en términos generales. Refiriéndose a libros, la palabra colección presupone una idea selectiva y ordenadora, esto es, un conjunto bibliográfico armonioso y homogéneo que responde a un criterio dado. Este sentido auténtico de colección, ha sido desnaturalizado por el abuso, aplicándose el término a cualquier grupo heteróclito de libros. La palabra colección se usa en librería como sinónima de serie o biblioteca, y así se dice Colección Clásicos Castellanos, Colección X para designar las obras provenientes de un editor o las que integran una materia especial (Bonocuore, 1976: 133).

Se evidencia un criterio de selección mucho más rígido que el que se constató en las colecciones trabajadas. La idea de "conjunto armonioso y homogéneo" o de un plan que pauta características técnicas y de contenido sólo funciona relativamente para dar cuenta de los conjuntos de libros infantiles analizados. Refiriéndose al campo de la literatura infantil y juvenil específicamente, Silvia Castrillón señala:

*En la literatura infantil se da, con frecuencia, el caso de las colecciones. De la adopción de un formato y unas características*

comunes (tipo colección) resulta una reducción en los costos de producción. En estos casos, tanto autores como ilustradores están sometidos a ciertas limitaciones dadas por un número fijo de páginas, por el formato y, a veces, por una diagramación preestablecida. Todo esto implica un trabajo en equipo bajo ciertos criterios adoptados por todos y en donde se dé ocasión a cada uno para expresar lo mejor de sí, sin anteponer prevenciones, intereses personales o ideas preconcebidas. (Castrillón, 1995:22)



Esta autora destaca el aspecto material de la colección infantil como determinante: similitudes formales, cantidad de páginas, diagramación y diseño son los puntos que permiten tender redes en la heterogeneidad de la literatura para los más pequeños.

Una vez comparadas estas definiciones y contrastadas con las lecturas realizadas, propusimos un trabajo de producción textual que pusiera en juego estos conceptos. Persiguiendo este propósito, entregamos a cada grupo la siguiente consigna:

A partir de la lista de títulos de colecciones imaginarias, elijan una de ellas y diseñen su afiche de promoción. Puede contener ilustración, logotipo, isotipo, títulos y autores, destinatarios, etc. Lo que no puede faltar es un eslogan que sirva para promocionarla.

#### Títulos

- Los desplegados
- A ver, a ver
- Ojeando y hojeando
- Libros húmedos
- El tiempo
- Todos los sueños
- Voy creciendo
- ¿Quién es?
- Por tierra, cielo y mar
- Paratexteando
- Apuntes callejeros
- Porque sí
- La canción es la misma
- Enigmas

Luego del trabajo grupal, la puesta en común de los afiches permitió analizar los supuestos que se manejan en las selecciones editoriales, las ventajas y desventajas que plantean para el trabajo profesional de un agente promotor de la lectura, los aspectos más relevantes a tener en cuenta a la hora de elegir y recomendar, etc.

Ciertamente hay colecciones cuidadas en lo formal, en sus cualidades estéticas, a veces en su costo, que favorecen el trabajo con los lectores. La colección *Itacate* es considerada por Gustavo Bombini como un ejemplo de una selección valiosa para abordar en la escuela:

*Los criterios de selección son novedosos con respecto a los que predominan en el ámbito escolar. Ya no se trata de los "grandes temas" del humanismo (la muerte, el amor, la trascendencia) sino que se realizan recortes a partir de la realidad cotidiana, de aspectos de la historia y la cultura popular. Globalmente, cada libro constituye un híbrido cultural que rechaza las convencionales divisiones entre lo culto, lo popular y lo masivo y muestra la productividad*

*de ciertos cruces entre experiencias culturales y estéticas que la escuela ha percibido tradicionalmente como divorciadas.* (Bombini, 1994: 59)

En cambio encontramos otras, que debido a la inexistencia de atributos literarios, a ilustraciones de baja calidad, a la recurrencia de formatos estereotipados que no plantean desafíos al lector, y al empleo de recursos que




buscan el consumo fácil y ansioso, son especialmente negativas para la formación de lectores. Graciela Montes es tajante al referirse a *Elige tu propia aventura* como un ejemplo de estos libros “fáciles” pero de escaso valor literario:

*El lector está una y otra vez frente a opciones, pero no logra articular una historia porque nada lo invita a la memoria. Está siempre lanzado hacia el final, no logra construir un pasado, de modo que nunca posee nada: no es dueño de un relato (...) Estos libros son fáciles de leer, es cierto, pero los que los han leído no han crecido en lo más mínimo como lectores.* (Montes, 1990:39)

Deslindar colecciones valiosas de otras “engañosamente” exitosas, es importante para quienes se dedican a la animación a la lectura con el fin de intercambiar experiencias y lecturas. En este caso se encuentra *Elige tu propia aventura*, dado que es de las más solicitadas en la biblioteca y en las librerías. Los lectores “las devoran” y piden otra instantáneamente, o bien ciertas colecciones de cuentos de terror.

El taller en su etapa final nos permitió, además de conceptualizar estas cuestiones, reflexionar sobre la metodología de trabajo y la importancia de la participación grupal. Explorar los libros entre todos, compartir las conclusiones, ponerlas en juego mediante una consigna de producción textual, fueron pasos necesarios y enriquecedores. La literatura se puede compartir y comentar, se puede recrear, se puede leer en voz alta, se puede recomendar. Estos encuentros nos permiten visitar las

*ciudades invisibles* (de las que habla Calvino y a las que alude Graciela Montes en el texto que citamos) y fundamentalmente nos llevan a invitar a los demás a recorrerlas, a transitar ese mundo apasionante y a veces inexplorado de la literatura. 



## Referencias

- BOMBINI, Gustavo. *Otras tramas*. Rosario, Argentina : Homo Sapiens, 1994. 111 p.
- BUNOCORE, Domingo. *Diccionario de Bibliotecología*. Buenos Aires, Argentina : Marimar, 1976. 252 p.
- CALVO, Blanca. Animación a la lectura. *Educación y Biblioteca*, 1999, año 11, no. 100, p. 45.
- CASTRILLÓN, Silvia. Relación niño ilustración. *Revista La Obra*, 1995, no. 888, p. 22-25.
- FERREIRO, Emilia. *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2001. 95p.
- PETTIT, Michel. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México : Fondo de Cultura Económica, 1999. 199 p.
- MONTES, Graciela. Las ciudades invisibles y sus constructores agremiados. En: *Jornadas la Literatura Infantil y la Escuela* (1ª : 2001 : Mar del Plata, Argentina). I *Jornadas la literatura infantil y la escuela*.
- . Elige tu propia aventura o ¿quién es el responsable?. En: *El corral de la infancia*. Buenos Aires : Libros del Quirquincho, 1990. p. 33-39.